

# VIENTOS DE MAYO

**Por: Lorena Cecilia Vega Dueñas\***

Todos los días tenemos sucesos tan impactantes y conmovedores que no resulta fácil escoger un tema para tratar en esta columna. En esta ocasión, decidí comentar los sucesos del 15M, una elección que dista de ser fortuita. España constituye una parte importante de mi vida y de mis afectos al haberme acogido durante los últimos años. Por lo tanto, ser testigo de los cambios sufridos en este país puede ser incluso hasta doloroso.

Creo que el 15M no es comparable con ningún otro suceso histórico. Muchos periodistas y columnistas lo han llegado a equiparar con el mayo francés del 68, e incluso con una revolución francesa al estilo español. Por mi parte, considero que cada vez que se comparan dos sucesos, dos personas, etc. se le termina quitando mérito a alguna de las dos partes.

Como lo dije en su momento frente a la situación de los países árabes, me alegra que la gente se pronuncie, reflexione, exija y se indigne. Movimientos como el 15M hacen parte de la democracia y son necesarios para que se consolide y se fortalezca un sistema político y social auténticamente participativo, transparente. En una democracia real no deberían existir personas sin ingresos o con rentas miserables, personas sin poder ocupar una vivienda digna, o que no tengan garantizados sus derechos sociales, civiles y económicos básicos. Por el contrario, una democracia débil o imperfecta se caracteriza por la represión, la mentira, la corrupción, la manipulación y la no libertad de expresión o de reunión.

Una manifestación pacífica como la del 15M no tiene precedentes en el país Ibérico y es el resultado del cansancio y la desesperanza. La sociedad española se ha organizado para protestar de manera espontánea y al margen de ideologías políticas, se ha organizado para hacer evidentes las grietas del sistema. Grietas que, de no corregirse en los próximos años, pueden terminar ocasionando una ruptura definitiva del Estado de Bienestar.

Lo que motivó a todas estas personas para salir a la calle no se siente sólo en España. Es una desazón generalizada en Europa, como lo ha señalado la existencia de movimientos similares en muchos países del viejo continente. Probablemente se parece a la insatisfacción que se vive en nuestros países latinoamericanos. Y es que aunque nos separen miles de kilómetros, los motivos que llevaron a los europeos a tomarse el espacio público podrían ser los mismos que ocasionaran en América Latina movimientos de estas características. Hablamos de cifras históricas de desempleo, de falta de oportunidades (principalmente para los jóvenes, y mucho más para los jóvenes altamente cualificados), de partidos convertidos en empresas ineficientes, de deudas casi vitalicias para poder tener una vivienda propia, de escándalos de corrupción, de

políticos que no representan los intereses de la ciudadanía, etc. Claro está que en Europa a estos ingredientes explosivos se suman los efectos que ha tenido la famosa crisis económica mundial y que se ha ensañado especialmente con España.

Sí, esa crisis de la que culpan al Presidente Zapatero, equivocadamente desde mi punto de vista. Si bien es cierto que las decisiones tomadas por parte del Gobierno español frente a esta coyuntura no han sido siempre las más acertadas, también es cierto que era una situación que tenía que detonar en algún momento. Estalló bajo un gobierno del PSOE, como pudo estallar bajo un gobierno del PP. En mi opinión, España se subió rápidamente en el tren de la vida europea sin estar totalmente preparada para ello. Esa “buena vida” de la que se gozaba en este país no se consigue de un momento a otro, sino que se construye paso a paso, pues solo así se asegura que los cimientos de ese bienestar sean lo suficientemente sólidos como para evitar su desmoronamiento súbito ante cualquier adversidad. Además, ¿por qué tanta insistencia en subir en el tren europeo? ¿No hubiera sido conveniente subirse también en el tren latinoamericano? Eso lo dejo para reflexión de los lectores.

En la puerta del sol de Madrid y en las calles y plazas de las ciudades españolas estaban personas de todas las edades, de todas las nacionalidades, de todas las orientaciones políticas. Seres humanos con la sensación común de que ellos le responden al sistema, pero que el sistema no les retribuye su esfuerzo. Y más que indignados, estaban ilusionados con un mañana diferente, con una sociedad verdaderamente justa.

Ojalá que el 15M sea más que un apartado en la enciclopedia básica de internet. Ojalá que la gente no se olvide de lo que desea. Ojalá que las mujeres y los hombres corrientes puedan cambiar el rumbo de la historia. Ojalá que las grietas del sistema sean aún salvables. Y ojalá que haya mucho de fondo y poco de ruido.

*\*Abogada y Magíster en Estudios Latinoamericanos. Doctoranda en el Programa de Estado de Derecho y Buen Gobierno. Universidad de Salamanca.*